

Raíces⁰⁸

Revista de
pensamiento cristiano



LA EUCARISTÍA

Abelino Reyes, La Eucaristía, fuente y cumbre de la vida cristiana

Willian Arias, Eucaristía y compromiso social

Magdalena Medina, FI, La Eucaristía, fraternidad y solidaridad

Ángela Cabrera, MDR, Pan de carne

Octavio Sánchez, OP, La institución de la liturgia

Martin Lenk, SJ, Celebrar y vivir la Eucaristía

Ramón Alberto Núñez, OP, Afectividad y Eucaristía

Leonor Asilis, La Eucaristía en mi vida

Miguel Ángel Gullón, OP, La utopía de la dignidad

Octavio Sánchez, OP, La humanidad de Cristo en la Eucaristía

Antonio Llubes, SJ, Iglesia Dominicana. Hechos, retos y críticas



Raíces⁰⁸
Revista de
pensamiento cristiano

Raíces. Una revista encarnada, plural y transformadora
Nuestra raíz y fundamento es Cristo (Col 2,7).

Encarnada. Como las raíces se hunden en el suelo, queremos hundirnos en nuestra tierra dominicana.

Plural. En busca de la vida, las raíces se extienden como un laberinto creando conexiones diversas. En la diversidad más variada habla el mismo Espíritu que nos une.

Transformadora. Desde las raíces crece la planta, se transforma y da fruto. El crecimiento del Reino de Dios transforma nuestro pensar y actuar y da fruto a nuestra sociedad.

Consejo de Dirección

Martin Lenk, SJ – Director
José Amable Durán, Pbro.
Ramón Alberto Núñez, OP
Ángela Cabrera, MDR
Julio Pascual, Pbro.

Consejo de Redacción

Daniel Elías de los Santos, Pbro.
Pedro Alejandro Batista, Pbro.
Ignacio Lasaga, SJ
Antonio Llubes, SJ

Correcciones - Ivelisse Morales

Diseño - Gary Lorenzo

Diagramación - Patricia Ureña

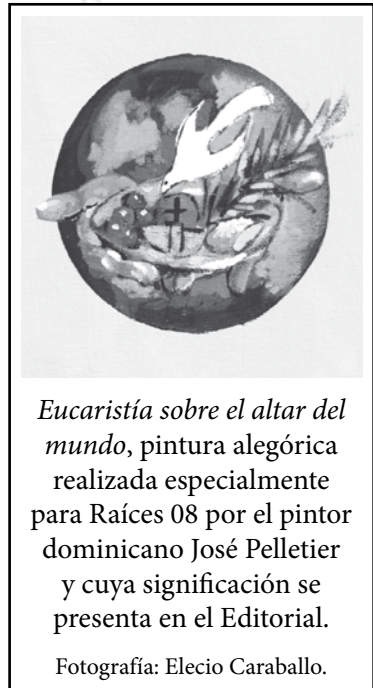
Suscríbete a través de:

raicesrpc@gmail.com

RAÍCES es una publicación semestral de instituciones de la Iglesia:

Centro de Estudios de Teología Santo Domingo de Guzmán, Facultad de Ciencias Religiosas de la UCSD, Instituto Nacional de Pastoral, Instituto Superior Pedro Francisco Bonó, Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino.

ISSN 2409-7268



Eucaristía sobre el altar del mundo, pintura alegórica realizada especialmente para Raíces 08 por el pintor dominicano José Pelletier y cuya significación se presenta en el Editorial.

Fotografía: Elecio Caraballo.



Índice

Editorial	05
ABELINO REYES GONZÁLEZ , La Eucaristía, fuente y cumbre de la vida cristiana	08
WILLIAN ARIAS , Eucaristía y compromiso social.....	13
MARÍA MAGDALENA MEDINA FILPO, FI , La Eucaristía, paradigma de la fraternidad y solidaridad humana	21
ÁNGELA CABRERA, MDR , Pan de carne	36
TERESA LIBARDI, HDM , Camino al Pan (poesía)	41
OCTAVIO SÁNCHEZ, OP , La Última Cena como institución de la liturgia cristiana.....	42
MARTIN LENK, SJ , Celebrar la Eucaristía. Vivir la Eucaristía	47
RAMÓN ALBERTO NÚÑEZ HOLGUÍN, OP , ¿Es posible hablar hoy de afectividad y Eucaristía?.....	57
LEONOR ASILIS , La Eucaristía en mi vida	60
MIGUEL ÁNGEL GULLÓN, OP/ANTONIO LLUBERES, SJ , La utopía de la dignidad ...	64
OCTAVIO SÁNCHEZ, OP , La humanidad de Cristo en la Eucaristía, según santo Tomás de Aquino	75
ANTONIO LLUBERES, SJ , Iglesia Dominicana. Hechos, retos y críticas	84



El encuentro con Cristo en la Eucaristía suscita el compromiso de la evangelización y el impulso a la solidaridad; despierta en el cristiano el fuerte deseo de anunciar el Evangelio y testimoniarlo en la sociedad para que sea más justa y humana. De la Eucaristía ha brotado a lo largo de los siglos un inmenso caudal de caridad, de participación en las dificultades de los demás, de amor y de justicia. ¡Sólo de la Eucaristía brotará la civilización del amor, que transformará Latinoamérica y el Caribe para que, además de ser el continente de la esperanza, sea también el continente del amor!

Benedicto XVI – Aparecida

(Del discurso inaugural de la V. Conferencia del CELAM en Aparecida, 13-05-2007)

Editorial

La Eucaristía y el mundo

*Dos manos ofrecen, desde el mundo,
los dones eucarísticos de pan y vino.
El mundo lleva a Dios lo que recibió de Él.*

*Entregamos lo que tenemos y lo que somos.
Con el pan llevamos el trabajo, esfuerzo y sudor,
con el vino nuestro gozo y alegría.*

*Dios recibe los dones y con su Espíritu
los transforma en el misterio de su presencia.
Sus manos devuelven al mundo los dones,
y lo alimenta con su presencia divina.*

La Eucaristía, en cierto sentido, se celebra siempre sobre el altar del mundo. El mundo no es un lugar de la ausencia de Dios. El mundo es *lugar eucarístico* por excelencia: en él encontramos la presencia escondida de Cristo, en él vivimos su entrega, en él se realiza la comunión, y a este mundo somos enviados en misión.

“Siendo muchos formamos un solo cuerpo” (1 Cor 10,17): somos un *único* cuerpo de Cristo y aunque este cuerpo sea *múltiple*, está unido por el amor. Y no se puede dividir el amor. Amor a Cristo es *amor a su cuerpo* en todas sus dimensiones.

Amamos al *Cuerpo de Cristo nacido de la Virgen*. Amamos al *Cuerpo de Cristo* en la *Eucaristía*. Amamos a su *Iglesia*, el *Cuerpo de Cristo* que camina en la historia. Y amamos al *Cuerpo de Cristo* en *nuestros semejantes*, especialmente en los más necesitados.

La Eucaristía es *don inagotable*. Bebamos de su fuente. Saquemos todos de ella para impulsar la misión de la Iglesia. El misterio de la presencia de Cristo en la Eucaristía *difícilmente se deja expresar en palabras*. ¡Pero no podemos callar! Por esto hablamos y presentamos algunas dimensiones del misterio eucarístico en este número de *RAÍCES*.



La Eucaristía no es un sacramento más entre los siete sacramentos. Ella es el *fin* de todos los otros sacramentos. El p. Abelino Reyes nos lleva directamente al centro de las reflexiones sobre la Eucaristía, como “fuente y cumbre de la vida cristiana”.

La Eucaristía, *fuentes de comunión*, entraña un compromiso con la comunidad, un compromiso social. El p. Willian Arias nos lo explica desde el texto eucarístico de la multiplicación de los panes. Si recibimos a Cristo, pan de vida, tenemos que escuchar también como él nos dice: “Denles ustedes de comer.”

Profundizamos más en el tema de la *fraternidad y solidaridad* eucarística desde la primera carta a los Corintios. Esta comunidad cristiana, fundada por el mismo Pablo, estaba una y otra vez amenazada por divisiones y, por eso, él les dedica una profunda reflexión sobre la relación entre la fraternidad y Eucaristía. La Hna. Magdalena Medina en su estudio nos muestra que los textos de san Pablo no han perdido nada de actualidad.

“El pan que yo les daré es mi carne... ¿Cómo puede éste darnos su carne de comer?” Aún resuena la pregunta incrédula hecha hace unos dos mil años en la sinagoga de Cafarnaún. Conocemos pan de trigo, de maíz y de batata, pero ¿*pan de carne*? La Hna. Ángela Cabrera nos da un análisis profundo sobre este “pan de carne”, fruto de la *encarnación* del Verbo, que nos invita a “permanecer en Él para siempre”.

Los sacramentos y la liturgia son instituidos por Jesucristo. El p. Octavio Sánchez nos da una novedosa interpretación de esta afirmación de fe, ya que la Última Cena abarca, en cierto sentido, toda la liturgia; Jesús instituyó la liturgia en ella.

Haz de mi vida Eucaristía, es la petición que podría sintetizar el artículo del p. Martin Lenk, quien nos brinda una reflexión profunda de las palabras de Jesús pronunciadas al momento de la consagración. Celebrar la Eucaristía y vivirla van juntas. *Celebramos* en la Eucaristía lo que vivimos en el mundo y somos enviados a *vivir* lo que celebramos.

“Esto es mi cuerpo entregado por ustedes”. Partiendo de estas palabras, Fray Timothy Radcliffe desarrolló la relación entre *afectividad* y *Eucaristía*. Agradecemos al p. Ramón Alberto Núñez sus reflexiones a propósito de este texto. Las palabras eucarísticas de la *entrega del cuerpo* nos recuerdan el sacramento del matrimonio: “Me entrego a ti y prometo serte fiel”. Igual podemos leerlas desde la castidad de los consagrados, pues esta—precisamente en su renuncia— es una *entrega del cuerpo* por amor.



Leonor Asilis nos presenta una serie de *testimonios eucarísticos* con los cuales nos sentimos invitados a ponderar de nuevo la presencia eucarística en nuestras vidas, las gracias y fuerzas que emanan del sacramento y nos impulsan a dar testimonio del amor de Dios.

El Señor nos da a comer su cuerpo y con esto le da *su dignidad* a cada persona humana. En una entrevista para *RAÍCES*, el p. Antonio Llubes presenta al p. Miguel Ángel Gullón, quien nos habla de la lucha de la Iglesia por la dignidad humana. La Eucaristía nos compromete con esta lucha, que nos hace ver que la “utopía”—es decir, el “no-lugar”— de la dignidad humana tiene *su lugar* seguro en Dios.

Ningún teólogo se ha esmerado tanto para describir y cantar el misterio de la Eucaristía como santo Tomás de Aquino. El p. Octavio Sánchez nos ofrece una investigación teológica sobre la centralidad de la *humanidad* de Cristo en la doctrina eucarística del Aquinate. Cuando santo Tomás habla de la causalidad instrumental de la humanidad de Cristo, podríamos pensar en algo como una *mecánica sacramental*, pero Tomás no trata de *cosas*, sino que nos habla de una relación personal. Y la *gracia* no es otra que el Señor mismo que se nos da a través de su humanidad, como Dios y Hombre, en la Eucaristía.

Concluimos esta revista con la primera parte de un estudio del p. Antonio Llubes sobre la Iglesia Dominicana, sus “hechos, retos y críticas”. Con esto nos presenta una parte significativa del contexto en el cual vivimos nuestra fe.

El futuro de la fe está en los jóvenes. Por esto, el tema del Sínodo de los obispos este año en Roma será: *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. En sintonía con este tema, dedicamos el próximo número de *RAÍCES* al estudio de la *juventud dominicana*.

LA EUCARISTÍA, FUENTE Y CUMBRE DE LA VIDA CRISTIANA

*Abelino Reyes González*¹

Con la doble imagen de «fuente y cumbre», aplicadas tanto a la liturgia como a la Eucaristía, el Concilio Vaticano II explica, por un lado, la naturaleza propia de la *liturgia* en relación con la Iglesia y, de manera particular, la estrecha vinculación de la *Eucaristía* con toda la vida cristiana².

En el proceso de la iniciación cristiana podemos decir lo mismo, ya que los dos sacramentos que la preceden, Bautismo y Confirmación, encuentran en la Eucaristía su punto culminante. La unidad que resplandece tanto en la explicación teológica como en la dinámica litúrgica y pastoral de estos tres sacramentos, se fundamenta principalmente en la centralidad del Misterio Pascual, del cual son, al mismo tiempo, actualización y memorial.

Participar en la celebración eucarística, especialmente en el rito de la comunión, constituye *el mayor acto de culto eucarístico*, llamado con razón sacramento de la unidad con Cristo y con su Cuerpo eclesial. San Cirilo de Jerusalén, obispo y doctor de la Iglesia (313-386 d.C.) destaca:

*Con plena seguridad participamos del cuerpo y sangre de Cristo. Porque en figura de pan se te da el verdadero cuerpo y en figura de vino se te da la sangre para que, habiendo participado del cuerpo y de la sangre de Cristo, seas hecho concorpóreo y consanguíneo suyo. No lo tengas, pues, por mero pan y mero vino, porque son cuerpo y sangre de Cristo*³.

Aunque Dios derrama la abundancia de sus dones y bendiciones en los diversos sacramentos y sacramentales, es legítimo reconocer que:

la Eucaristía es la fuente de toda gracia concedida por Dios. [...] Por tanto, se puede decir que, en la actual economía de la salvación, toda gracia es

- 1 *Abelino Reyes González*, sacerdote de la diócesis Nuestra Señora de La Altagracia, en Higüey, doctor en Teología por la Facultad de Teología de Cataluña y el Instituto Superior de Liturgia de Barcelona y profesor del Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino.
- 2 Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la sagrada liturgia, 'SC' (4/12/1963) 10; Constitución dogmática *Lumen gentium* sobre la Iglesia, 'LG' (21/11/1964) 11.
- 3 CIRILO DE JERUSALÉN, «Catequesis mistagógica cuarta», en J. SOLANO, *Textos eucarísticos primitivos I* (BAC, Madrid ³1996) 323-324.



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

EUCARISTÍA Y COMPROMISO SOCIAL

*Willian Arias*¹

*Si en alguna parte del mundo hay hambre,
entonces nuestra celebración de la Eucaristía queda
de algún modo incompleta en todas las partes del mundo*².

La Eucaristía es la *mayor* manifestación de nuestra fe. El creyente vive de la Eucaristía y su incidencia en la vida de la Iglesia es prácticamente central, a tal punto que la comunidad cristiana se articula precisamente alrededor de este sacramento. El devenir de la Iglesia en medio del mundo parte de este encuentro del cristiano con Cristo y sus hermanos en la reunión en torno a las especies de pan y vino, que luego pasan a ser, por el misterio de la fe y las palabras del mismo Cristo, presencia real del cuerpo y la sangre del Señor.

Pero tal acción sacramental no tuviese ninguna significación si esta no llevase a un compromiso fuerte del cristiano con sus hermanos más necesitados en la sociedad donde vive su fe, pues el cristianismo tiene un desencadenante antropológico y social muy fuerte, ya que todo lo que enseña, predica y ora debe culminar en el encuentro con el otro, sobre todo, el otro necesitado.

De esta forma, la vida cristiana se vuelve un compromiso para luchar y trabajar por la transformación social del mundo en que se vive, pues —así como Cristo se da y se ofrece en la Eucaristía— el creyente debe hacer lo mismo en el día a día de su fe, en el encuentro con el hermano y el mundo.

El fundamento de la realidad eucarística en la Iglesia procede de la misma revelación de Dios contenida en las Sagradas Escrituras, al igual que la desencadenante social que ella conlleva; por eso es importante tomar en cuenta estos fundamentos, para que las ideologizaciones de hoy no se adueñen, precisamente, del quehacer cristiano.

1 *Willian Arias*, sacerdote diocesano de la arquidiócesis de Santiago. Licenciatura en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM), en Ciencias Religiosas por el Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino, en Estudios Eclesiástico y en Teología Bíblica por la Universidad de Salamanca, posgrado en Recursos Humanos por la PUCMM. Miembro de la Escuela Bíblica del CEBITEPAL, CELAM. Vicario de pastoral de la arquidiócesis de Santiago y secretario ejecutivo de la Comisión Nacional de Animación Bíblica de la Pastoral. Profesor en la PUCMM.

2 P. ARRUIPE, *Hambre de pan y de Evangelio* (Sal Terrae, Santander 1978) 39.



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

LA EUCARISTÍA, PARADIGMA DE LA FRATERNIDAD Y SOLIDARIDAD HUMANA

Una lectura a la luz de san Pablo

María Magdalena Medina Filpo, FI¹

Preámbulo²

La eucaristía surge de la experiencia que el Nuevo Testamento ha designado como *Cena del Señor* o *fracción del pan*³. Aunque con el tiempo dicha experiencia ha sido denominada de varios modos, ninguno de ellos tuvo tanto éxito histórico como el de *la misa*. Sin embargo, a raíz del Concilio Vaticano II dicho término fue superado, aunque, popularmente, la palabra “misa” sigue siendo de uso frecuente en el lenguaje. El cambio que propone el Vaticano II no es simplemente un cambio de nombre sino de valores. “En ese sentido podemos decir que celebrar la *eucaristía* no es lo mismo que oír *misa*. Este epígrafe «de la misa a la eucaristía» desea sugerir en concreto” una revolución en el cambio del lenguaje, que no es otro sino un volver a su fuente de origen: la *Cena del Señor*⁴.

Al ser “un rito tantas veces repetido”, o mejor dicho diario, puede ser expuesto a una simple “rutina” y hasta puede llegarse a una triste “banalización” del mismo. “De aquí la constante tarea de revisar, purificar y renovar [cuidadosamente] no sólo la *praxis* celebrativa, sino también la *teoría* misma, la teología de la eucaristía”⁵. Eso explica el cuidado de san Pablo con la celebración de la Cena del Señor y las indicaciones que él hace a la comunidad de Corinto.

Pero resulta curioso y hasta extraño que,

en toda la literatura del Nuevo Testamento son muy pocos los textos explícitos acerca de la eucaristía: dos textos de Pablo en la 1º Corintios, los tres relatos de la institución en los evangelios sinópticos, unas alusiones bastante fugaces en

- 1 María Magdalena Medina Filpo, religiosa de la Congregación de las Hijas de Jesús, licenciada en Ciencias de la Religión y en Teología Bíblica, maestría en Ética y Democracia. Coordinadora de Pastoral en la Escuela San Martín de Porres en Guachupita, colaboradora en la pastoral de la Parroquia San Ignacio de Loyola en la Ciénega y en el Equipo Nacional de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB).
- 2 Este preámbulo se basa en la obra de X. BASURKO, *Para comprender la Eucaristía* (Verbo Divino, Estella 1997), la cual utilizamos ampliamente.
- 3 Estas eran las dos denominaciones que en los orígenes cristianos se daban a la asamblea eucarística.
- 4 Cf. BASURKO, *Para comprender la Eucaristía*, 5, 6 y 9.
- 5 Cf. *Ibid.*, 10.



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

PAN DE CARNE

Ángela Cabrera, MDR¹

“El pan que yo les voy a dar, es mi carne por la vida del mundo” (Jn 6,51). Esta frase de Jesús nace en el contexto donde mucha gente seguía al Maestro no por los signos, sino porque había comido hasta saciarse, movida por lo transitorio, con la conciencia dormida (Jn 6,26). Es de aquí que nace la expresión del título que acompaña el artículo y que dinamiza el interés reflexivo. No se trata pues, de cualquier “pan” ni de cualquier “carne”.

El griego nos auxilia en la producción de contenido. Juan 6,51, al hablar de “carne” utiliza el sustantivo *sárx*, pudiendo ser entendido —en su aspecto antropológico— como “lo que envuelve y cubre los huesos”, “la parte material del ser humano”, “el cuerpo físico”, “la naturaleza humana”. El término designa, al mismo tiempo, “la totalidad del ser humano”. El vocablo *sárx* es el mismo que aparece en Jn 1,14: “La Palabra se hizo carne”. Analizamos, entonces, que ese “pan” y la “Palabra” son la misma cosa. ¡La *Palabra* se manifiesta en cuanto *carne* —entre toda carne— para ser comida como pan! Esa es la gran sorpresa.

¡Jesús es el pan de Dios! Pues, bien nos hace meditar nuestro Credo de que el Padre y el Hijo tienen la misma naturaleza: *Dios de Dios, Luz de Luz, Dios Verdadero de Dios Verdadero...* El pan vivo bajado del cielo se ha “cocido” en aquella que dijo —mediante un sí convencido y convincente—: “Hágase en mí tu Palabra” (Lc 1,38). ¡Jesús es el pan horneado por María! ¡Cuántas huellas marianas en ese bendito pan! Él, como pan, habita entre nosotros.

Pan de carne: para dignificar toda carne

Al ofrecerse como “pan de carne” —recurriendo a una imagen antropológica— queda manifestada la extraordinaria pedagogía divina. El *pan* es un asunto primordial para la audiencia destinataria del mensaje. Jesús comienza acaparando la atención de la gente con aquello que le interesa, “panes de cebada”, para luego atraerla hacia el alimento que él ofrece, en su propia persona.

1 *Ángela Cabrera*, miembro de la Congregación Misioneras Dominicanas del Rosario y doctora en Biblia. Decana de la Facultad de Ciencias Religiosas de la Universidad Católica Santo Domingo, directora nacional de las Escuelas de Teología para Laicos del Instituto Nacional de Pastoral y profesora de Sagrada Escritura en el Centro de Teología Santo Domingo de Guzmán y en el Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino.

Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

LA ÚLTIMA CENA COMO INSTITUCIÓN DE LA LITURGIA CRISTIANA

Octavio Sánchez, OP¹

Hablar sobre «institución divina» es hacer referencia tanto a un mandato explícito del Señor como aquello necesario para la salvación. Si por medio de la sagrada Liturgia «se ejerce la obra de nuestra Redención»², debe haber sido instituida por Dios.

Las citas bíblicas sobre institución divina suelen referir a la Iglesia y a los siete sacramentos. Sin embargo, se da por supuesto la institución de la sagrada Liturgia, ya que la Iglesia considera como litúrgico a los siete signos sacramentales y al Oficio divino o Liturgia de las Horas³. Desde esta perspectiva, contar con los textos sobre la institución de los sacramentos sería ya, por tanto, tener lo concerniente a la institución de la sagrada Liturgia.

La Liturgia cristiana remite ineludiblemente a la *persona de Jesús* —a sus gestos, palabras y obras— signos todos de la presencia del Reino de Dios entre nosotros. La Iglesia reconoce que Jesucristo sigue presente y actuante en ella, considerando la sagrada Liturgia como el ejercicio de su sacerdocio⁴. No obstante, después de su muerte y resurrección, esta presencia y acción acaece de un modo distinto al que acontecía con Jesús terreno:

Cristo está presente en el sacrificio de la Misa, sea en la persona del ministro [...] sea sobre todo bajo las especies eucarísticas. [...] Está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla. Está presente, por último, cuando la Iglesia suplica y canta salmos, el

1 *Octavio Sánchez*, fray y sacerdote dominico. Licenciado en Administración de Empresas por la Universidad Católica Santo Domingo, licenciado y doctorando en Teología por la Facultad de Teología San Esteban, Salamanca, profesor del Centro de Teología de Santo Domingo (CEIT) y profesor del Centro Fray Bartolomé de Las Casas (CFBC) en La Habana.

2 CONCILIO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la sagrada liturgia, en lo adelante SC (4/12/1963) 2.

3 La Iglesia considera «Liturgia» a la celebración de los sacramentos y al rezo del oficio divino, ya que estas celebraciones pertenecen y manifiestan el entero cuerpo eclesial (Cf. SC 26). Todo lo demás son actos piadosos, comunitarios o individuales (Cf. SC 2, 7, 41, 26). Las acciones litúrgicas dependen de la voluntad institucional de Cristo y de la Iglesia, mientras que los actos piadosos evocan el misterio solamente como signo y su eficacia depende únicamente de las actitudes personales.

4 SC 7



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

CELEBRAR LA EUCARISTÍA. VIVIR LA EUCARISTÍA

Martin Lenk, SJ¹

¡Toda la vida de Jesús *es Eucaristía!* Cuando Jesús celebró la Última Cena con sus discípulos, toda su vida estuvo presente. Dándose en pan y vino se hizo presente *su entrega*, desde su encarnación en Nazaret y el pesebre de Belén hasta la cruz de Gólgota. Se dio para que tuviéramos en Él comunión con Dios.

¡*La vida de Jesús es comunión!*, porque el misterio más íntimo de Dios es comunión. Juan dice: “Dios es amor” (1 Jn 4,8.16) y este amor es la *comunión* entre las tres divinas personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La Última Cena es la celebración de lo que es la vida de Jesús. La vida de Jesús es amor y este amor es entrega. En la Última Cena se celebra que este amor llegó a su “extremo”, a su cumplimiento, a la entrega total; y en la cruz se consuma esta entrega última². En cada Eucaristía *celebramos este amor hasta el extremo y somos llamados a vivir lo que celebramos*.

¿Cómo *vivir* la Eucaristía? Hay muchas respuestas válidas y muchos caminos diferentes para acercarnos a una respuesta. Aquí queremos esbozar algunos elementos partiendo de las palabras que Jesús pronunció sobre el pan y que escuchamos en cada celebración eucarística: “Tomen” – “esto es mi cuerpo” – “entregado por ustedes” – “coman todos de él” – “hagan esto en conmemoración mía”.

1. “Tomen”. Don y gracias

“Jesús tomó el pan”. Este es un gesto diario y Jesús lo hacía muchas veces. No solo en la multiplicación de los panes, en la Última Cena, en la aldea de Emaús, en el encuentro con los discípulos a orillas del mar después de la resurrección, sino también en las casas que visitaba de pobres y ricos, de fariseos y pecadores, y en los momentos en que compartía la comida solo con sus discípulos. “Jesús tomó el pan”. El *pan* es, en la cultura judía, la comida principal de cada día, tanto así que

1 *Martin Lenk*, sacerdote jesuita, doctor en Teología, rector del Instituto Superior Pedro Francisco Bonó y profesor del Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino.

2 El texto *griego* del Nuevo Testamento utiliza la misma raíz (*telos*) en Jn 13,1 “los amó hasta el extremo” (*εις τέλος ηγάπησεν*) y en Jn 19,30 “todo está consumado” (*τετέλεσται*).



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

¿ES POSIBLE HABLAR HOY DE AFECTIVIDAD Y EUCARISTÍA?

A propósito de una conferencia de fray Timothy Radcliffe, OP

Ramón Alberto Núñez Holguín, OP¹

La pregunta *no* es retórica. Viene a propósito de dos contextos, quizás paradójicos, dentro y fuera del ámbito eclesial. Por un lado, nos encontramos en una sociedad hipersexualizada que ha confundido la afectividad y reducido la sexualidad a lo genital. Y, por otro, se vive en diversos espacios y grupos eclesiales una especie de “intimismo espiritual” de corte “altamente afectivo” que circunscribe la presencia y acción de Dios al mundo emocional, siendo el criterio de discernimiento de esa “presencia de Dios” el sentirme bien.

Luego veremos que una verdadera relación afectiva con Dios y con los demás no nos atrapa en un goce personal egoísta, sino que nos llama a entregarnos, sacándonos de nuestro mundo conocido para ir a mostrar a la intemperie lo que Él ha obrado en nosotros.

A propósito de esta pregunta, recuerdo la ponencia “Afectividad y Eucaristía” dictada por el anterior maestro de la orden dominica, fray Timothy Radcliffe², en el marco de las Jornadas Nacionales de Pastoral Juvenil Vocacional organizadas por la Conferencia Española de Religiosos.

La ponencia resulta de especial actualidad para nuestra vida creyente en cuanto rescata esa dimensión esencial de todo ser humano como es la *afectividad* —y que en el cristianismo de alguna u otra manera se ha mirado con cierta sospecha— y la relaciona con la celebración del misterio central de nuestra fe: *la Eucaristía*. A esta ponencia deseo referirme para tratar de responder a la pregunta que da nombre al presente artículo y la cual invito a leer en su totalidad en Internet para que puedan ahondar en ella y comprender mejor su sentido³.

- 1 *Ramón Alberto Núñez Holguín*, sacerdote dominico, licenciado en Teología Moral y Pastoral, magister en Bioética. Profesor en el Centro de Teología de Santo Domingo.
- 2 Fray Timothy Radcliffe fue Maestro de la Orden de Predicadores desde 1992 hasta 2001. Es autor de diversas obras de espiritualidad y reflexión teológica entre las que destacan *Los llamo amigos* (San Esteban, Salamanca 2004) y *¿Por qué hay que ir a la Iglesia? El drama de la Eucaristía* (Desclée De Brouwer, Bilbao 2009). Pasado director y actual miembro del Consejo Asesor de The Las Casas Institute of Blackfriars en Oxford, el cual se enfoca en la promoción de la justicia social y los derechos humanos.
- 3 T. RADCLIFFE, “Afectividad y Eucaristía” (2004) en: http://www2.dominicos.org/kit_upload/file/Espiritualidad/maestros/TimothyRadcliffe6.pdf.



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

LA EUCARISTÍA EN MI VIDA

*Leonor Asilis*¹

Este 2018 —bajo el estímulo del lema del plan pastoral de nuestra Iglesia: “La Eucaristía, fuente de comunión e impulso de la misión eclesial” — vuelvo a las Escrituras; me recojo en mis recuerdos y vivencias eucarísticas; rebusco en mis pensamientos y escritos, y comparto con ustedes aquellas cosas que me retornan con más fuerzas y fundamentan mis convicciones.

Jesús, antes de elevarse al cielo, nos dijo que se quedaría con nosotros. Jesús, el único capaz de darnos vida —porque es la vida misma—, nos dijo que estaría con nosotros *todos los días* hasta el fin del mundo.

En la Eucaristía —sacramento donde se hace presente bajo las especies del pan y el vino— Jesús nos alimenta de sí mismo para poder así reciclar nuestra alma.

A pesar de lo difícil que es para los ojos corporales ver este gran milagro, para los ojos de la fe —que se afirman en su Palabra— se convierten en dicha el recibir a nuestro Dios en un humilde pedazo de pan, pues en Juan 6 Jesús nos dice: “Yo soy el pan de la vida. Si uno come de este pan, vivirá para siempre”.

¡Así es! La Eucaristía es el misterio de nuestra fe. Don inestimable. Es el don por excelencia, porque es *el don de sí*. Por eso, cuando hablamos de la Eucaristía, en lugar de preguntar: “¿Qué es la Eucaristía?”, es más exacto preguntar: “¿Quién es la Eucaristía?”.

Sin embargo, hubo un momento en mi vida en que casi pierdo este don inefable. Quien escribe —católica desde infante gracias a mis padres, quienes me bautizaron apenas de meses— tuvo en la etapa universitaria una crisis de fe.

1 *Leonor Asilis*, licenciada en Administración de Empresas y en Comunicación Social. Miembro de la Comisión Nacional de Pastoral de Comunicación del Episcopado Dominicano, dirigente del Movimiento de Cursillos de Cristiandad y columnista de la Revista *Palanca*, del Semanario *Camino* y de periódicos digitales seculares. Productora y conductora del programa radial *Eco Católico* de Radio María y creadora del espacio digital *Eco Católico* en las redes sociales (Facebook, Instagram y Twitter), cuya misión es la de evangelizar a través de los medios de comunicación, incluyendo la transmisión en vivo de actividades eclesiales locales.



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

LA UTOPIA DE LA DIGNIDAD

Entrevista a Miguel Ángel Gullón, OP¹

La industria azucarera, su expansión agraria y su consecuente proceso de descampesinización en la región Este vuelven a ser tema, ahora en el siglo XXI. Los padres de la Orden de Predicadores o dominicos, —llamados así por su fundador Santo Domingo de Guzmán— y la emisora Radio Seybo, fundada en 1974 y por ellos dirigida, han sido testigos privilegiados de esos acontecimientos recientes.

Es importante señalar que la región Este del país ha sido escenario de luchas y tensiones. Originariamente, se caracterizó por su vocación ganadera. El ganado se criaba libremente, montaraz, disfrutando de los beneficios agrícolas de la sabana. Se llegaba a decir que, más que criar, era cazar ganado. Esta ganadería gestó una cultura, una clase ganadera y hasta una propuesta política. El eje urbano y político de la zona era Los Llanos, El Seybo e Higüey. De estas tres ciudades, el Seybo fue la última, fundada en la segunda parte del siglo XVIII, pero devino en centro focal de la economía ganadera y de un grupo político conservador.

Posteriormente, a la vuelta de la segunda parte del siglo XIX, y sobre todo del siglo XX, se operó un cambio económico de gran trascendencia en la zona y el país: la industria azucarera moderna, movida a vapor, afectó la tenencia de tierra, la demografía, la composición étnica. La plantación azucarera avanzó, desplazando de la posesión de la tierra a pequeños cultivadores, que llamaremos campesinos, y en muchos casos proletarizándolos en labores del ingenio o desplazándolos a zonas más distantes y menos fértiles.

Ahora, en el siglo XXI se vuelven a repetir procesos parecidos: campesinos expropiados por las grandes compañías azucareras que operan en la zona, y Radio Seybo y su director desde abril 2005, Fray Miguel Ángel Gullón, se ven envueltos y comprometidos en esa lucha de defensa del débil. La revista *Raíces* se pone en relación con Fr. Miguel Ángel sobre los últimos episodios del género.

1. Fr. Miguel Ángel, ¿qué lo ha movido a tomar posición por los campesinos expropiados?

La dignidad de la persona humana es un tema que me apasiona y me preocupa, sobre todo desde que estoy compartiendo mi vida con tantas comunidades que

1 Miguel Ángel Gullón Pérez, fraile dominico, doctor en Teología, licenciado en Educación Social, director de Radio Seybo.



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

LA HUMANIDAD DE CRISTO EN EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA Según santo Tomás de Aquino

Octavio Sánchez, OP¹

El papel de la humanidad de Cristo es fundamental dentro la explicación tomista sobre la *comunicación de la gracia*, debido a que está presente y operante en los sacramentos de la Iglesia y, de un modo singular, en el sacramento de la Eucaristía. Santo Tomás explica esta comunicación dentro de un esquema causal, representando la humanidad del Salvador, *causa* de nuestra santificación.

Con fundamento en la tradición de la Iglesia, principalmente en los santos Padres y especialmente en san Agustín, y tratando de dar respuesta a las cuestiones sacramentales de su época, Tomás utiliza en sentido formal la filosofía aristotélica, enriquecida por las reinterpretaciones de los autores árabes Avicena y Averroes, desarrollando una teología sacramentaria que ha servido de base a la sacramentología moderna y contemporánea. Las categorías sacramentales: *signo, causa, materia y forma*, conforman, en su generalidad, el pensamiento tomista de la comunicación sacramental².

En la reflexión sacramentaria tomista, la humanidad de Cristo juega un papel preponderante. Su centralidad es patente, a razón de que:

- 1º) los sacramentos obtienen del Verbo Encarnado su fundamento y su modelo;
- 2º) la Encarnación del Verbo es la condición de posibilidad de toda unión con Dios.

1 *Octavio Sánchez*, fray y sacerdote dominico. Licenciado en Administración de Empresas por la Universidad Católica Santo Domingo, licenciado y doctorando en Teología por la Facultad de Teología San Esteban, Salamanca, profesor del Centro de Teología de Santo Domingo (CEIT) y profesor del Centro Fray Bartolomé de Las Casas (CFBC) en La Habana.

2 Es importante destacar que las dos categorías sacramentales principales del tomismo son *signo* y *causa*, implicando esta última las cuatro causas del ser aristotélico: las *dos intrínsecas*, constitutivas del ser: causa material y causa formal; y las *dos extrínsecas*, que explican el devenir: causa eficiente y causa final. La *causalidad material y la formal* corresponden al modo de ver la realidad como compuestos de materia y de algo que le da la forma. La *causalidad eficiente* es la que produce un movimiento o cambio, y es a la que continuamos llamando como “causa de algo”. La *causalidad final* es el fin hacia el cual el ser se dirige, y que mueve como algo que llama.



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**

IGLESIA DOMINICANA. HECHOS, RETOS Y CRÍTICAS. *Primera Parte*

Antonio Llubes, SJ

Introducción

Para el 2018, la Iglesia católica —en lo adelante Iglesia— ha tomado como lema para su programa pastoral en nuestro país: “Con la Eucaristía, fuente de Comunión, impulsamos la Misión”. El tema es retante. Demanda la fortaleza, articulación y comunión interna en sus instituciones, personal y teologías, pero a la vez la proyecta pastoralmente, *puertas afuera*, a las fronteras de la sociedad dominicana para poder ofrecer un mensaje de comunión, de justicia y de paz.

El reto no es nuevo. La Iglesia ha vivido permanentemente bajo diversos retos, de diversas modalidades. La Iglesia ha estado presente en nuestra historia y avatares, ha sufrido las “tribulaciones” del mundo, usando la frase del Apocalipsis². Ahora, en estos tiempos contemporáneos, la Iglesia vive una nueva tribulación, no tanto como persecución física —aunque en algunos países la presión musulmana ha llevado a muchos al exilio y llegado hasta la muerte— y tampoco de signo estrictamente dominicano, sino como partícipe de la nueva cultura global predominante de este mundo.

El papa Francisco, en su exhortación “La alegría del Evangelio”, define la cultura actual: “En la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Lo real cede el lugar a la apariencia³”.

Esta cultura se ha ido concretando en lo que se llama *secularismo*, la recesión pacífica de los pueblos de las convicciones y tradiciones religiosas, que busca separar a Dios

1 *Antonio Llubes*, dominicano, sacerdote jesuita. Licenciado en Filosofía en la Universidad Madre y Maestra de Santiago, licenciado en Teología Dogmática en la Universidad Gregoriana de Roma y maestría en Historia en la Universidad George Washington de Washington, DC.

2 La palabra *tribulación*, *aflicción*, *ruina*, etc. es una palabra que se remonta al profeta Daniel 9,2, pero su uso se mantiene a lo largo de las Escrituras y puede interpretarse en el Apocalipsis en términos místéricos, interiores, como los sufrimientos del conocimiento y desarrollo. Infidelidad de la fe, por ejemplo, en Ap. 1,9. Aquí lo entendemos, según la Biblia de Jerusalén, en sentido más social, externo, referente a las persecuciones sufridas por la Iglesia, pequeña pero creciente, durante las persecuciones de los emperadores romanos Nerón, año 70, o Domiciano, año 95, que son el contexto social en el cual se escribe el libro del Apocalipsis.

3 FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* ‘EG’ (24-11-2013) 62.



Para leer el artículo completo puede obtener la revista en nuestros puntos de venta, o bien escribirnos a la dirección de correo electrónico **raicesrpc@gmail.com**



Paulinas
Al Servicio del Evangelio y la Cultura

Librería Paulinas Avda. Bolívar 203 Gazcue Santo Domingo 809-685-7542	Librería Paulinas 16 de Agosto 121 Próximo a la Catedral Santiago 809-583-6452
---	--



Eucaristía, encuentro de libertades. Angelo Scola.
Encuentro 2005. 160 pp.

Los textos propuestos son de géneros diversos: desde la reflexión exquisitamente teológica hasta la de corte más antropológico; desde la catequesis hasta la meditación espiritual. Igual de heterogéneos son sus destinatarios.



Para comprender la Eucaristía. Xabier Basurko. Verbo Divino, Estella 1997. 217 pp.

No tiene la arquitectura lineal de los manuales teológicos. Junto a las fuentes tradicionales — la Sagrada Escritura, la tradición Patristica, la evolución de los Dogmas y la doctrina de los Concilios— están dinámicamente presentes la historia de la praxis litúrgica, la fenomenología comparada y la antropología ritual. Su enfoque es interdisciplinar, desde una perspectiva poliédrica y plural.



La Eucaristía, sello y presencia del amor de Dios. Corrado Maggioni.
Paulinas, Madrid 2006. 167 pp.

No es un libro más sobre la Eucaristía. No se presenta una reflexión completa de la misma, sino que pone acentos de “espiritualidad eucarística” para la meditación personal o como notas para un recorrido eucarístico en nueve paradas, que nos predispongan al “sello” nupcial con el Eterno.



Sacramento de la unidad. Eucaristía e Iglesia. Walter Kasper. Sal Terrae, Santander 2005. 144 pp.

La comprensión de la Eucaristía como sacramento de la unidad no es algo secundario e incidental, que pueda afirmarse como “por añadidura” a las verdades dogmáticas”. La *unidad de la Iglesia* es aquello en aras de lo cual se celebra la Eucaristía.



Cartas entre cielo y tierra - La misa explicada a un “católico no practicante” Ricardo Reyes Castillo.
Voz de papel, 2014. 292 pp.

No es un tratado de teología. En lenguaje accesible, a través de episodios de la vida personal y pasajes bíblicos, se explica la misa como acto de culto, en íntima relación con la vida cotidiana. Ayuda a redescubrir la experiencia eucarística y la belleza de Dios.



Revista *Raíces* de venta en:

Santo Domingo

Librerías Paulinas

Librería Sor Virginia Laporte
C/Arz. Meriño 202 esq. Nouel
Ciudad Colonial, D.N.
809-689-8676

*Vicaría de Pastoral del Arzobispado
de Santo Domingo*

C/Isabel La Católica esq. Pellerano
Alfau (Detrás de la Catedral)
Ciudad Colonial, D.N.
809-682-0815

Centro de Teología – PP. Dominicos

C/Padre Billini esq. Duarte
(Frente al Parque Duarte)
Ciudad Colonial, D.N.
809-689-0053 y 809-682-3780

*Facultad de Ciencias Religiosas
Universidad Católica Santo Domingo*

Av. Bolívar 902
Santo Domingo, D.N.
809-544-2812 ext. 2294, 2284

Instituto Nacional de Pastoral

Conferencia del Episcopado
Dominicano, D.N.
809-809-482-3553

Instituto Superior Bonó

C/Josefa Brea 65,
Bo. Mejoramiento Social, D.N.
809-682-2231 ext 229

*Seminario Pontificio Santo Tomás
de Aquino*

Av. Sarasota esq. Núñez de Cáceres
Santo Domingo, D.N.
809-338-6330

Santiago

Librería Paulinas

*Economato del Arzobispado
de Santiago*

C/Duvergé 19
809-582-2094

Información: raicespc@gmail.com

Agradecemos el envío de artículos a nuestro correo *raicesrpc@gmail.com* o a uno de los miembros de la redacción. Deben tener entre 2,500 a 4,000 palabras, ser *originales* de sus autores, *sin publicaciones previas*.

Todas las citas textuales e ideas parafraseadas, incluyendo autocitaciones, *se marcan con sus referencias*, de acuerdo al sistema de citación eclesial, *<https://es.scribd.com/doc/288934902/Notas-metodologia-San-Damaso>*.

Raíces se reserva el derecho de publicación.

Agradecemos la colaboración de
Impresora Payano, SRL
Av. La Vega Real, Arroyo Hondo, R. D.

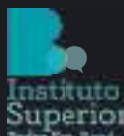


Raíces⁰⁸

Revista de
pensamiento cristiano

Una publicación semestral sobre
Teología, Biblia, Pastoral, Filosofía y Espiritualidad

Centro de Teología de los Dominicos
Facultad de Ciencias Religiosas de la UCSD
Instituto Nacional de Pastoral
Instituto Superior Bonó
Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino



El próximo número
será dedicado a la
Juventud dominicana

Raíces⁰⁹

Revista de
pensamiento cristiano